

IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

La filosofía anticomunista de Nicolai Berdiaev entre las Fuerzas Armadas Argentinas.

Eric Simonetti.

Cita:

Eric Simonetti (2011). *La filosofía anticomunista de Nicolai Berdiaev entre las Fuerzas Armadas Argentinas. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/737>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La filosofía anticomunista de Nicolai Berdiaev entre las Fuerzas Armadas Argentinas

Aportes a una historia de la filosofía de la contrarrevolución

Eric Antonio Simonetti

Universidad Nacional de La Plata

ericantoniosimonetti@gmail.com

RESUMEN

El presente trabajo tiene como objetivo indagar de qué manera un tipo específico de filosofía y pensamiento ideológico influenció sobre los miembros de las Fuerzas Armadas Argentinas; redundando dicha influencia en la formación ideológica de sus miembros para conducir, durante la década de 1970, lo que ellos mismos denominaron “guerra contrarrevolucionaria”.

Como se observa en la literatura política de las Fuerzas Armadas Argentinas, los militares argentinos no son los formadores de los lineamientos filosóficos de lo que denominamos filosofía de la contrarrevolución, sino que importaron este *combo ideológico*.

En este sentido y como respuesta a la pregunta ¿dónde y por qué surge este tipo de filosofía?, sostenemos que la filosofía de la contrarrevolución surge como sub-producto de la Revolución Rusa de 1917, de la mano, entre otros, de uno de sus intelectuales político-religiosos: Nicolai Berdiaev. Luego, en la década siguiente, será exportada a la Argentina, siendo fuente de consulta y formación de militares argentinos. Esta importación consta en varias publicaciones de la Biblioteca del Oficial y el Suboficial del Circulo Militar Argentino.

Para dar cuenta de esta “importación” se señalarán algunos aspectos del pensamiento de Berdiaev que se observan en varias publicaciones de las Fuerzas Armadas Argentinas. El principal libro a analizar, *Panorama Soviético* (1938), tiene como autor al Capellán del Ejército Amancio González Paz. En una segunda parte se pasará revista a dos libros de la década de 1960: *Guerra Revolucionaria Comunista* (1962), del Coronel Osiris Guillermo Villegas y *No al marxismo* (1969), del Teniente Coronel Fernández Lamuño.

Palabras clave: NICOLAI BERDIAEV – CONTRARREVOLUCIÓN – FUERZAS ARMAS ARGENTINAS – FILOSOFIA – ANTICOMUNISMO

1. LOS PRIMEROS PASOS DE NICOLAI BERDIAEV EN ARGENTINA

1.1. La importación de un filósofo ruso

*“No puedo de ninguna manera ser un pacifista. (...)
Las guerras fatalmente se convirtieron en revoluciones.
Y lo que predomina actualmente en el mundo es
la guerra de tipo revolucionario”
Nicolai Berdiaev*

Cuando iniciamos esta investigación encontramos que los primeros elementos de la “teoría de la contrarrevolución”ⁱⁱ entre los militares argentinos no eran de carácter *estrictamente* militar, como podríamos haber supuesto teniendo en cuenta las investigaciones de Potashⁱⁱⁱ, Robin^{iv}, Périès^v, e incluso las propias palabras del General Camps^{vi}. En relación a esta percepción común entre los estudiosos del tema, Gabriel Périès sostiene que fue durante la presidencia del General Perón que se inicia un proceso de “importación” de la “teoría de la guerra antisubversiva”^{vii}.

Lo que nos interesa señalar aquí es que *antes* de importarse la doctrina militar desde Francia, se realizó *un trabajo de preparación en el terreno de la subjetividad de la familia castrense* por medio de un combo de elementos filosóficos e ideológicos.^{viii}

De esta manera se construyó de forma sistemática un nuevo *sentido común* entre los mandos superiores, la oficialidad y la suboficialidad, que iría naturalizando las coordenadas estructurales de lo que será más tarde la “doctrina de la guerra contrarrevolucionaria”, es decir, el costado político y militar de la “teoría de la contrarrevolución”. Es sobre este proceso de formación de una nueva subjetividad castrense que empalmará el pensamiento del filósofo ruso Nicolai Berdiaev^{ix}, signado por la preocupación fundamental de evitar el triunfo del comunismo a escala mundial.

Lo más atrás en el tiempo que hemos podido constatar la influencia de Berdiaev entre los militares argentinos data de la década de 1930. Por caso lo encontramos citado en la “Bibliografía consultada” del libro *Panorama Soviético*, del capellán del ejército argentino Amancio González Paz. Nos referimos a la obra de Berdiaev titulada *El cristianismo y el problema del comunismo*, cuya primera edición en Argentina es de 1937, justo un año antes de *Panorama Soviético*, publicado en diciembre de 1938. En *El cristianismo...* se realiza una crítica filosófica a las bases fundamentales del marxismo, postulando la tesis que el objetivo de este último es “sustituir” la religión cristiana por una “nueva religión” atea y colectivista.^x

El autor de *Panorama Soviético* no era un simple militar de oficio. Como intelectual de las Fuerzas Armadas, reflexionaba y actuaba en función de una estrategia político-militar. En lo que hace a su actividad práctica, tuvo el cargo de Capellán del Ejército en Campo de Mayo, donde se dedicó a la formación política y religiosa de la suboficialidad, a la que estaba especialmente dedicada su actividad pedagógica.

González Paz perteneció a una generación en que la intelectualidad orgánica a la alianza entre el Ejército y la Iglesia estaba hegemonizada por la ideología del nacionalismo católico. Los principales exponentes de esta ideología fueron el Padre Meinvielle y Gustavo Franceschi, quienes se diferenciaban en que el primero abogaba por la instauración de un régimen político autoritario y corporativo, mientras que el segundo planteaba un proceso de “cristianización” de la población. Es en esta segunda vía donde hay que ubicar a González Paz.^{xi}

1.2. Los objetivos de Amancio González Paz

Como Capellán del Ejército, González Paz estaba preocupado por orientar a los jóvenes soldados en las ideas cardinales de las Fuerzas Armadas Argentinas (FAA). Tarea que consistía en la formación en los valores de la “patria” y del ideario y tradición de la “nación Argentina”. Pero al mismo tiempo había que hacer concientes a los nuevos suboficiales de los desvíos ideológicos que podían cometerse. En este sentido, el objetivo era evitar que alguna otra doctrina –ajena al ideario de la patria- penetre entre las filas de las FAA por intermedio de uno de sus eslabones más débiles: la suboficialidad, el sector más bajo en la jerarquía y por lo tanto el menos educado. En *Panorama Soviético*, González Paz advertía de este peligro en relación a las ideas del comunismo:

“Dentro del Ejército, con miras perfectamente concretas, *el comunismo busca, con preferencia, trabajar al suboficial*. ¿Puede éste, sin faltar a su deber, o puede el soldado en general, ignorar a sabiendas a por despreocupación?. Se ha hablado a veces de “no abrirle los ojos”. Pero es que, cuando inevitablemente se ha de tropezar con obstáculo o se ha de dar con un peligro, como en el caso materia de este volumen, *no puede sostenerse la conveniencia de marchar a ciegas*”.^{xii}

Esta preocupación no era ingenua. La idea de que el comunismo buscaba “trabajar al suboficial” ya había sido *realizada* tanto en la revolución rusa como en la española. Por eso, y como consecuencia de la observación internacional de estos acontecimientos es que González Paz propone, por decirlo de alguna manera, “prevenir antes que curar”. Es decir, concientizar a las capas más bajas del Ejército del carácter anti-nacional y anti-cristiano del comunismo, con el fin de socavar su desarrollo.

Esta necesidad estaba dada por varios factores que se presentaban en el escenario político mundial. En primer lugar los hechos de la Revolución Rusa de 1917 y los “efectos” ideológicos y políticos que generó a lo largo y ancho del mundo. Y en segundo lugar, la persistente crisis económica mundial y el consiguiente terreno político inestable (y favorable) para el desarrollo de ideas comunistas. En Argentina, esto se expresó en un significativo crecimiento del Partido Comunista^{xiii}. Sobre esta base es que González Paz podía plantear:

“Dos son, principalmente, los objetivos que se persiguen en este trabajo. Uno: llevar al lector, en general y al suboficial

en particular, *la evidencia de que el comunismo no es algo distante de nosotros como la luna sino, tan próximo, que casi puede llamarse doméstico; de que no es un imposible su realización como sería, que de buenas a primeras, mañana o pasado, amaneciéramos los argentinos hablando japonés (...).*^{xiv}

Por eso, a lo largo de *Panorama Soviético* se encargará de exponer el cuadro general de propagación del marxismo y los métodos que tiene de ejercer la penetración en el seno de la población obrera, estudiantil, religiosa e intelectual. Esto por un lado. Pero mucho más elocuente es que plantee que “no es imposible su realización”^{xv}, muy a pesar de que en la coyuntura (1938) el comunismo (identificado con la URSS) estaba desprestigiado por haber ligado su suerte a la de la derrotada revolución en España.^{xvi} En resumen, se pueden destacar tres ideas fuertes en el planteo de González Paz:

- A. El peligro de infiltración comunista en la suboficialidad
- B. El crecimiento del comunismo en la Argentina
- C. El reconocimiento de la posibilidad real del comunismo

A partir de estos tres elementos deduce que “debemos poner de nuestra parte toda nuestra atención en su *estudio*^{xvii}, todo nuestro empeño en su estricta *vigilancia* y, a su tiempo, toda nuestra energía en su *eliminación* sin contemplaciones”^{xviii}. La misma recomendación encontramos en Berdiaev en los primeros párrafos del *El cristianismo y el problema del comunismo*:

“(...) es indispensable profundizar el marxismo, comprender por qué inspira a las masas y por qué engendró el odio a la religión y a la Iglesia. No hay que jamás representar al adversario bajo un prisma demasiado ingenuo y elemental. Esto nos empequeñece en la lucha. El marxismo es un fenómeno muy serio en el curso de la historia de la humanidad (...).”^{xix}

A continuación podremos ver como González Paz sigue esta recomendación de Berdiaev de “profundizar en el marxismo”.

1.3. La construcción discursiva del enemigo comunista

Cuando nos acercamos *Panorama Soviético* se advierten, ya entrado el primer capítulo, dos preocupaciones que se expresan de forma combinada.

La primera preocupación es “escolar” y pedagógica con respecto a los contenidos que van a ser expuestos. El autor se sitúa frente a la hoja que escribe como un docente que se dirige a sus alumnos: buscando transmitirles “algo” por primera vez, de modo que se “hagan una idea” de lo que se trata el tema. Y este “hacerse una idea” tiene que ver con el segundo elemento: el interés social y político que expresan las proposiciones que irá exponiendo en los 39 puntos del “Cuestionario Doctrinario del Comunismo”^{xx}. Es que el autor busca que sus alumnos se formen una idea de *lo que es el comunismo* a partir de una visión “interesada” en el sentido socio-político del concepto.

Aquí nos parece importante detenernos en una consideración teórica. En el debate y la lucha política es común que la imagen del enemigo y/o adversario político se construya de tal manera de beneficiar el interés propio. Esto se hace mostrando una imagen *más o menos* objetiva del otro: todo depende de *cuál es el fin buscado*. En el caso del libro de González Paz *se busca construir una imagen del comunismo con el fin de educar a los suboficiales para su lucha y destrucción física*.

Para sistematizar esta imagen del comunismo trazada en el Capítulo 1 de *Panorama Soviético*, hemos construido 5 secciones temáticas que engloban los 39 puntos del “Cuestionario”. Estas nos permitieron ordenar los distintos elementos teóricos que utilizó al autor para delinear su concepto del comunismo. Así, por medio de esta imagen se edifica una interpretación del fenómeno. Y será esta imagen la que será objeto de análisis y crítica por parte de González Paz. Es decir, se “deforma” al comunismo para luego criticarlo. O mejor dicho: *se le da la forma necesaria para que sea asimilado por la suboficialidad del ejército con el fin de que se constituya en su enemigo político*.

Por otro lado, estas secciones nos permitirán observar elementos comunes de esta “imagen del comunismo” construida por González Paz con la imagen construida por Berdiaev en *El cristianismo y el problema del comunismo* (CPC)^{xxi}.

Secciones temáticas y elementos comunes entre las obras mencionadas:

A.Factibilidad del comunismo. (4, 8)^{xxii}. Aquí se fundamenta la posibilidad real del comunismo, tal como se expresa en la URSS. Se apela a los progresos del desarrollo económico, pero remarcando que son realizados en base a un factor exógeno al comunismo, como “las grandes riquezas naturales de Rusia”, y a un factor endógeno: “la utilización de métodos inhumanos para efectuar grandes trabajos con poco costo”. Por otro lado, la factibilidad de emprender la realización del comunismo, se debe, a “la falta de principios cristianos por la acción del liberalismo”^{xxiii}.

A'.CPC: Aquí podemos apreciar como Berdiaev desarrolla la idea de la decadencia de los valores cristianos como producto del auge del liberalismo.

“La afirmación de que la religión es asunto de carácter privado fue expuesta o por incrédulos o por indiferentes. Esta fue la postura adoptada por el liberalismo frente a la religión. El desarrollo de la filosofía liberal, el triunfo ingente del racionalismo llevarán a la desaparición total de la fe religiosa.
(...).^{xxiv}”

Y esta “desaparición total de la fe religiosa” es un alicata para que comunismo pueda crecer, puesto que;

“-refiriéndose al comunismo-, no puede afirmar que la religión es asunto de carácter privado, por la razón que él

mismo es una religión opuesta a todas las demás y ante todo al cristianismo”.^{xxv}

B.El objetivo del marxismo: la sociedad comunista. (1, 2, 11, 16, 18, 19, 20, 21, 23-27). Aquí se expone cómo es la sociedad comunista. Entre sus rasgos sobresalen los siguientes: la “obligación del trabajo por medio de la violencia”, “la sociedad sin clases sociales”, la *reducción del hombre a una “pieza del mecanismo* enorme del mercado, sin derecho alguno, ni honor ni dignidad”, la pertenencia de los hijos al Estado, la imposibilidad de progresar por medio del trabajo, el sometimiento del individuo a quienes distribuyen los bienes, una *“espantosa tiranía del estado sobre los individuos”*, “la ausencia de elevación moral”, “un estado de barbarie”, “la falta completa de escrúpulos en la vida”, “el terrorismo, empleado como sistema de gobierno”. (González Paz, 1938: 13-18).

B'. CPC: La sociedad comunista para Berdiaev también distará mucho de ser la solución a los problemas de la humanidad, en particular en lo que atañe a la relación del individuo con la sociedad.

“Para la sociedad concebida por Marx no existen límites a su poderío; crea la personalidad humana a su antojo, y se abroga cantidad de derechos sobre ella. Todos los problemas de la vida están resueltos por ella de manera exterior, por organización mecánica, material, reglamentada. No deja libre el campo para sus vuelos espirituales, para su libertad de conciencia (...). En la colectividad marxista el hombre deja de existir y su imagen será borrosa. Ya no importa el hombre en la edificación colectiva y social. (...) acarrea la muerte de la personalidad humana”^{xxvi}.

C.Los medios que utiliza el marxismo para lograr su objetivo. (3, 12, 13, 22, 28, 31, 32, 34, 35, 36, 37). Aquí se exponen las formas por las cuales el marxismo pretende reclutar entre las masas y realizar el comunismo. Allí señala los siguientes medios: “presentándose como el iniciador de un gran progreso económico”, acelerando “el conflicto de fuerzas y hacer llegar antes al mundo a su ideal, esto es, a la sociedad sin clases”, *“provoca la lucha de clases, los odios y las destrucciones”*. Así también pretende “paralizar a sus enemigos a través de un supuesto programa de libertad, pacifismo y democracia (...), con la infiltración de sus dirigentes en las autoridades de toda clase de organizaciones”.^{xxvii}

C'. CPC: En relación a los medios que utiliza el marxismo para lograr su objetivo Berdiaev dice:

“De los malos instintos de los obreros, de la animosidad, el odio, la venganza, la violencia, debe salir un régimen social perfecto, justo y excelente. *Cuanto más odio tengan los obreros, cuanto más cruel sea su lucha*, más perfecta será la organización social que le sucederá”^{xxviii}

D.La teoría que fundamenta el comunismo: la doctrina comunista. (5, 6, 9,

15). Yendo a la raíz filosófica de la doctrina dice que el marxismo “enseña que existe una sola realidad, que es la materia, la cual, con sus fuerzas ciegas, llega por evolución a ser planta, animal u hombre”. Y prosigue afirmando que el comunismo “niega la verdad de la existencia de Dios, de la realidad del alma espiritual y la de una vida futura y eterna”. Sintetizando, el comunismo, doctrinalmente implica un materialismo monista y un ateísmo anti-espiritualista.^{xxxix}

D'. CPC: Berdiaev pensaba forma similar:

“Marx niega la imagen de Dios en el hombre y niega la existencia del espíritu”. “Los marxistas emplean el término de materialismo en lugar de realismo, estimando *a priori* que no hay más realidad que la realidad material”, Para los marxistas, “no hay más ser que el mundo de la materia” y “la idea de alma no es más que una idea de “explotador”.^{xxx}

E. Las vías para combatirlo. (37, 38, 39). Por último, González Paz será claro y tajante al definir las organizaciones encargadas de la lucha contra el comunismo: el Ejército, la Iglesia Católica y “las organizaciones nacionalistas de los diferentes países”^{xxxix}. Y la forma concreta es “combatir su propaganda, segundo el mejorar las condiciones sociales y económicas de las masas populares, tercero reeducar al pueblo en los principios y prácticas que cimentaron su civilización cristiana y patriótica”. Al finalizar el “Cuestionario” aclara: “el demorar este plan de destrucción del comunismo es sumamente peligroso y constituye un delito de lesa sociedad”.^{xxxii}

E'. CPC: En general esta es la mayor preocupación de Berdiaev y podemos encontrar recomendaciones para combatir el comunismo a lo ancho y a lo largo de su obra. Su ángulo, como se viene mostrando, será contraponer a la ideología marxista la ideología cristiana. Por su centralidad en la constitución de la filosofía de la contrarrevolución, a continuación nos centraremos en ésta temática.

1.4. El antagonismo filosófico comunismo / cristianismo

Como acabamos de señalar, la filosofía de la contrarrevolución puede resumirse como un corpus teórico cuyo hilo conductor es la crítica del marxismo desde el punto de vista del cristianismo. A propósito en *El cristianismo y el problema del comunismo*, dice Berdiaev:

“¿Qué es lo que puede oponerse al comunismo?. ¿Cómo luchar contra él? *Los que lo han intentado lo han fortificado en vez de debilitarle*, y con eso han aportado nuevos argumentos a sus defensores. (...) No hay que pensar en oponer al comunismo una forma de restauración cualquiera, o el ejemplo de sociedad capitalista y de la civilización burguesa de los siglos XIX y XX. Los principios individualistas y liberales están gastados. (...) *Contra el comunismo materialista integral no cabe más que suscitar el cristianismo integral*”.^{xxxiii}

Una pregunta que es pertinente hacerse en este momento es por qué se amalgamó de forma tan estrecha el pensamiento de un filósofo ruso con la ideología de los militares argentinos.

La primera respuesta, que hace al orden ideológico, hay que buscarla en la afinidad de ambos con las tesis de la Iglesia Católica sobre el marxismo^{xxxiv}. Es que tanto Berdiaev (que adscribía a la Iglesia Ortodoxa Rusa) como los militares argentinos en general y González Paz como Capellán en particular hacían causa común en la idea de que el marxismo hacía peligrar “los cimientos de la civilización”, es decir, los valores cristianos. De esta manera, la adscripción a la Iglesia Católica dio un plafón ideológico para la transmisión, en los casos analizados, de la filosofía de la contrarrevolución.

Pero la especificidad del pensamiento de Berdiaev, más propia de la cosmovisión del pensamiento ruso afín a la Iglesia Ortodoxa, es su impronta escatológica y apocalíptica^{xxxv}. Una forma de ver el mundo que liga la tesis de que el desarrollo del marxismo como sistema social implica una decadencia espiritual. Y esta nueva situación de decadencia abre, según Berdiaev, una nueva época histórica que él denomina Nueva Edad Media.^{xxxvi}

¿Qué significa esta denominación historiográfica: Nueva Edad Media? La característica principal de este nuevo período, según Berdiaev, será el florecimiento de la necesidad de lo espiritual, ya que el marxismo se apoya en la fe del hombre, “representa una creencia religiosa”^{xxxvii}, pero en lugar de prometer el paraíso en un “más allá”, lo promete en lo terrenal. En todo caso, lo que expresa esto es que la humanidad reclama alguna forma de religiosidad, entendida como creencia o fe. Y es sobre esta base es urge reconstruir la creencia en el cristianismo y combatir el desarrollo del marxismo.

En sintonía con estas apreciaciones González Paz afirma que

“(…) se siente en el mundo sed ardiente de renovación espiritual. Ello muestra que ha llegado el momento de emplear todas las fuerzas para la reconstrucción cristiana de la sociedad”^{xxxviii}.

Es decir, del mismo modo que el filósofo ruso, el militar argentino observa que a pesar del crecimiento del comunismo y su ateísmo militante, se abre la posibilidad de una re-cristianización de la sociedad y que ambas “posibilidades” tienen como suelo común la necesidad de “creer en algo”.

Esta “falta de espiritualidad” y su contracara en una “necesidad de creer” se repetirá a lo largo y a lo ancho del pensamiento anticomunista y tendrá una explicación común en ambos autores: que el culpable del surgimiento del comunismo es el capitalismo, la burguesía y su pensamiento típico: el liberalismo.^{xxxix}

Para Berdiaev el liberalismo será, en un sentido general, el *padre teórico* del marxismo. Inclusive pensará que el marxismo es más contrario al cristianismo que al capitalismo, pues sería, en el fondo, una completa derivación de aquel.^{xl} La misma idea, reiteramos, encontramos en González Paz cuando se pregunta

por las causas de que en “las masas el comunismo genere entusiasmo”, y responde:

“Precisamente a esas masas populares les faltan los principios cristianos por *la acción del liberalismo económico, social y político*, que ha llenado de prejuicios al pueblo contra el cristianismo y ha suprimido los principios de orden, moral y justicia social”.^{xi}

Así, la necesidad de “cristianizar” a la población se vuelve crucial en la estrategia por cohesionar a la sociedad, dotándola de “algo en que creer” distinto al ideario comunista.^{xlii}

2.LA TEORÍA DE LA CONTRARREVOLUCIÓN LUEGO DE LA REVOLUCIÓN CUBANA

2.1. Berdiaev y la contrarrevolución en marcha

Entrada la década de 1960 percibimos que el pensamiento de Berdiaev continúa presente entre la familia castrense. Esto lo constatamos en distintas publicaciones del Círculo Militar Argentino durante al época.

Quizá uno de los textos más importantes donde se lo encuentra mencionado es en *Guerra Revolucionaria Comunista*, del Coronel Osiris Guillermo Villegas. Este libro fue editado el 15 de octubre de 1962 y contiene en su Bibliografía dos obras de Berdiaev, la mencionada *El cristianismo y el problema del comunismo* y *Una nueva Edad Media*.

El otro libro donde encontramos citado a Berdiaev fue editado por el Círculo Militar en abril de 1969, pero no fue escrito por un militar argentino sino por uno español. Su título *No al Marxismo*, es sumamente sugestivo de su contenido, y lleva la firma del Teniente Coronel Jesús Fernández Lamuño y forma parte, al igual que *Guerra Revolucionaria Comunista*, de la colección más importante del Círculo Militar, conocida como “Biblioteca del Oficial”^{xliii}, destinada a la formación de miembros del ejército de alto rango.

Estos datos muestran un hilo de continuidad entre la filosofía contrarrevolucionaria rusa, española y argentina, puesto que el libro de Lamuño fue hecho para la sociedad española, pero dada su utilidad más general, pudo ser *importado* en latitudes. Es decir, el corpus de ideas de Berdiaev cruzó el mundo desde Asia y Europa Oriental, pasando por Europa Occidental hasta llegar a Argentina.

Para comprender mejor esta *importación teórica*, pasaremos a situar el contexto político más general en que se realizaba dicha recepción.

2.2. La teoría militar de la contrarrevolución

Tal como documenta Marie-Monique Robin en *La escuela francesa*, a partir de la década del 50' los militares franceses tuvieron un rol destacado en la

ideación de lo que denominaron como “teoría de la guerra contrarrevolucionaria” y en su exportación a Argentina. Inclusive fueron los maestros de los militares de EEUU.

Hasta la 1ª Guerra Mundial, la doctrina de la guerra clásica tenía ciertos rasgos específicos. Su objetivo era destruir las fuerzas principales del ejército enemigo, de modo que el resto de sus fuerzas caigan por sí solas. El enfrentamiento se realizaba entre dos ejércitos regulares, mediante sus batallones de vanguardia. El avance de uno sobre el otro se medía en territorios conquistados y en unidades militares destruidas. Eran guerras entre Estados y sus respectivos ejércitos. Sobre este tipo de guerra “clásica” reflexiona el teniente español Fernández Lamuño:

“El arte de la guerra, tal como la practicamos aún ahora, nos ha llegado de Napoleón, a través de Clausewitz, Moltke, Foch y algunas otras grandes figuras de la historia militar. Su primer axioma es el de que es preciso ganar la guerra, proceder a la destrucción de las “fuerzas principales” del adversario” (Fernández Lamuño, 1969: 26)

Pero esta concepción “clásica” del enfrentamiento militar es sustituida por otra, de tipo “moderna”. Así fue nombrada por uno de sus padres teóricos, Roger Trinquier, quien participó activamente en el bando del ejército francés durante guerra de liberación nacional de Indochina y Argelia. Serán estos acontecimientos los que lleven a las fuerzas armadas a *re-pensar las condiciones en que la guerra debe realizarse*: a actualizar los objetivos, la estrategia, la táctica y los medios a utilizar. Así, el enemigo pasa a ser considerado como el conjunto de la población civil –que se considera potencialmente subversiva. La estrategia se orienta a desestructurar las organizaciones nucleares de la “subversión”. Al mismo tiempo, que los medios para lograr este objetivo surgen de una combinatoria de un aparato de inteligencia minucioso y de procedimientos “terroristas” de intervención policiaco-militar.

Esta necesidad de actualización de la teoría de la guerra se observa, según Robin, en como las Fuerzas Armadas Argentina incrementaron su preparación en la lucha anti-comunista durante la década de 1950^{xliv}, que culminará a final de la década con un acuerdo de cooperación permanente:

“Así, desde 1957, en plena Batalla de Argel, llegan a Buenos Aires, con la mayor discreción, dos especialistas franceses en la guerra revolucionaria: los tenientes coroneles Patrice de Naurois y Pierre Badie. (...) su enseñanza es el prelude de un acuerdo secreto que será firmado, en febrero de 1960, entre los gobiernos franceses y argentino, y que prevé la creación de una “misión permanente de asesores militares franceses en la Argentina”.^{xlv}

Ya entrada la década del 60` varias regiones del mundo atravesaban un ascenso de masas que en Argentina se expresó en el Cordobazo y los distintos “azos” ocurridos en varias provincias y localidades del país. Nos referimos a un

proceso de rebelión obrera y popular que varios autores le asignan un *carácter revolucionario*.^{xlvi}

En Argentina, el grueso de las organizaciones políticas que participaban de este proceso tenían como horizonte la construcción de una sociedad socialista^{xlvii}. Desde partidos marxistas, maoístas, peronistas de izquierda, trotskistas buscaban seguir el ejemplo reciente de una revolución como la de Cuba, donde había sido expropiada la burguesía y declarado un gobierno marxista-leninista.

Por primera vez en la historia, el “peligro comunista” comienza a volverse cada vez más real en “suelo patrio”. Estos hechos domésticos son los que definitivamente orientan parte importante de la actividad de los militares a la reflexión teórica y, por tanto, a prepararse para destruir todo intento de replicar en Argentina esas ideas políticas.

En esta nueva etapa de la constitución de la teoría de la contrarrevolución, vemos, entonces, como se destaca la teorización de las cuestiones militares. Sin embargo, como constatamos en los libros de Villegas y Fernández Lamuña, el aspecto filosófico de la teoría seguirá presente, al mismo tiempo que las ideas rectoras de Nicolai Berdiaev.

2.3. Berdiaev y la filosofía en *Guerra revolucionaria comunista*

*“La humanidad enfrenta la encrucijada
más difícil de su historia, con esa
fuerza pasional que es propia del choque ideológico”.*^{xlviii}

2.3.1. Un diseñador de estrategias de contrainsurgencia

Justo después de que la Revolución Cubana se declaró marxista-leninista y expropió los principales medios de producción del país, se publicará en Argentina el libro *Guerra revolucionaria comunista*, del Coronel Osiris Guillermo Villegas. Tal como señala el diario *La Nación* a propósito de su fallecimiento, el 12 de Mayo de 1998, el Coronel Villegas se dedicó a “diseñar las estrategias que se deberían instrumentar para luchar contra los movimientos de izquierda insurgente que por entonces comenzaban a golpear a la comunidad nacional”^{xlix}. Villegas no era un improvisado sobre el tema, reflejado en su destacada actuación política y en la orientación estratégica del Estado y las fuerzas armadas.

Durante el primer gobierno peronista se mantuvo en la oposición política. Luego fue Ministro de Interior del gobierno cívico-militar de José María Guido. En 1963 el presidente Illia lo nombró jefe del Estado Mayor del Ejército, y finalmente, ya retirado, colaboró con el Consejo Nacional de Seguridad de la dictadura de Onganía, participando de la contra-insurgencia en los años del Cordobazo.[!]

Como hombre de estado encargado de garantizar el funcionamiento del orden social, Villegas escribirá *Guerra revolucionaria comunista* como un libro de compendio del avance del comunismo desde la Revolución Rusa hasta la

Revolución Cubana, al mismo tiempo que hará una radiografía pormenorizada de la estrategia y tácticas del mismo.

A diferencia del libro de Amancio Gonzáles Paz, *Panorama Soviético*, en donde el centro del problema estaba en exponer el ideario de la filosofía comunista, en el caso del libro de Villegas se hará hincapié en sus aspectos político-militares. Y no por casualidad. Como, como venimos señalando, *su reflexión estaba en sintonía con el momento de desarrollo de la teoría de la contrarrevolución post-Segunda Guerra Mundial*, donde el enfrentamiento cuerpo a cuerpo con el “enemigo comunista” se volvió una realidad en varios continentes.

Sin embargo, Villegas tenía bien presente la necesidad de la preparación teórico-filosófica de los miembros del ejército:

“El propósito de este escrito es poner al alcance de los jóvenes Oficiales, una *síntesis del pensamiento político-militar comunista*, porque, indudablemente, la conducción de la política internacional del Mundo, en la actualidad, es una *consecuencia del pensamiento de aquél*.

En las páginas que siguen se señalan algunos de los principios y técnicas de *una lucha de esencia ideológica*, aplicados a la Subversión, sumamente interesantes para comprender lo que está sucediendo en el Mundo, en América, y en nuestro país.”^{li}

Villegas es claro. El comunismo como pensamiento y acción político-militar se ha vuelto el principal problema de la política internacional. Por tanto, es necesario formar a los oficiales, es decir, a quines ocupan funciones de dirección en el terreno de batalla, sobre la ideología política –y veremos, también filosófica- del comunismo.

2.3.2. El uso de la metáfora médico-quirúrgica

La idea de que la esencia de la lucha es de carácter ideológico recorre el libro de Villegas y es una constante, asimismo, en el pensamiento de Berdiaev. Para este último, el comunismo es posible porque penetra en la conciencia del pueblo con falsas promesas de libertad e igualdad, para, en el fondo, someterlo a una nueva forma de vida.

Berdiaev planteaba que el marxismo “es sólo una *alucinación* del espíritu popular enfermo”^{lii}, “una *patología*”^{liii} y que “la revolución es una enfermedad infecciosa grave”^{liiv}. Este mismo sentido tienen las palabras de Villegas cuando dice “la fórmula –*del comunismo*- es la *intoxicación* de los espíritus”^{liv}. O cuando hace referencia a la táctica comunista comenta:

“El comunismo no sólo se expande por la prédica constante y tesonera de su doctrina ideológica, sino también y sobre todo, por *la falta de resistencia que el cuerpo social atacado opone a su penetración*”.^{lvi}

Ambos recurren, para dar cuenta de la forma de “penetrar” del marxismo en la sociedad, a la metáfora médico-biológica. Este tipo de metáfora, que será utilizada a lo largo y ancho del mundo para batallar contra el comunismo, se basa en la idea de que un cuerpo sano es infectado por una enfermedad. La solución, entonces, sería la extirpación del “mal” del cuerpo enfermo, es decir, los individuos que fueron infectados.^{lvii}

2.3.3. Una lucha política de ideologías opuestas

Ahora bien, ¿de qué manera dar la batalla ideológica, tan esencial en la lucha contra el comunismo?. Sobre esto Villegas plantea que:

“No es anticomunismo eficaz y real la simple medida policíaca, el proceso, el arresto, la cesantía de algunos funcionarios infiltrados, la ley o decreto condenatorio, la represión violenta; aspectos que constituyen tan solo medidas parciales y protagonizan la lucha periférica.

Hay que incursionar en lo profundo, hay que combatir su esencia, su estructura, *herirlo de muerte en su fundamento ideológico*. Para ello, hay que partir de la premisa de que las ideas no se matan, sino que se las supera con mejores ideas; *una falsa filosofía sólo se destruye oponiéndole una verdadera filosofía*, que arroje la verdad y dé adecuada solución a las contradicciones internas de la sociedad, restableciendo su equilibrio funcional”^{lviii}.

A primera vista, y tomando nota del genocidio que perpetraron los militares entre 1974 y 1983, las palabras de Villegas diciendo que “una falsa filosofía sólo se destruye oponiéndole una verdadera filosofía” pueden parecer poco serias, o al menos, hipócritas. Pero hay varias razones que explican que Villegas diga esto.

En primer lugar, cualquier acción política –como un genocidio- no puede ser llevado a cabo solamente mediante un andamiaje mecánico en donde los actores involucrados no piensan ni reflexionan. Todo lo contrario. Toda acción política –y un genocidio es un caso a escala social de acción política- está atravesada de una orientación conciente. Dicho de otro modo: los hombres no son actores ciegos de sus acciones; en mayor o menor medida actúan bajo determinados objetivos, que asimismo comprenden una visión del mundo circundante y razones para hacer lo que hacen.

En este sentido, se comprende la necesidad de que los destinatarios del libro de Villegas, los oficiales del ejército, sean dotados de *elementos teóricos* para poder encarar la tarea práctica de enfrentar militarmente al “enemigo comunista”. Sobre esta necesidad dice Villegas que “si no se sabe a quién se combate, ni por qué se lo combate, ni para qué se lo combate, ni dónde se lo combate, es un modo de *empezar vencidos*. (...) Es hacer, ni más ni menos, “*Anticomunismo Comunista*”^{lix}.

La idea de que sólo comprendiendo *el qué y el por qué* del enemigo comunista y cuáles son los fundamentos filosóficos que lo sostienen vimos antes que

estaba desarrollada en Berdiaev. En el *Cristianismo y el problema del comunismo* decía que “es indispensable profundizar el marxismo, comprender por qué inspira a las masas no hay jamás que representar al adversario bajo un prisma ingenuo y elemental. Esto nos empequeñece en la lucha”^{lx}. Por eso Berdiaev se dedicará casi toda su vida adulta a explicar y desarrollar el problema del comunismo en todos sus aspectos: en lo económico, cultural, filosófico y un largo etcétera.

Esta insistencia en la comprensión del comunismo por parte de Berdiaev explican, también, que un alto mando del ejército como Villegas le preste atención y se exprese en su visión la necesidad de introducir la comprensión filosófica como parte de la lucha política contra el comunismo. En otro apartado importante de *Guerra revolucionaria comunista*, en el Capítulo VIII titulado “Síntesis de su fundamento filosófico” –del comunismo, dice que el nuevo tipo de guerra a enfrentar tendrá un carácter “menos militar, más ideológico” (Villegas, 1962:95), y reiterando el leit motiv de todo su libro y de la filosofía de la contrarrevolución en general.

2.4. La presencia de Nicolai Berdiaev en *No al Marxismo*

2.4.1. A través de España hacia la Argentina

No al Marxismo es un libro publicado en Argentina en el mes de octubre de 1969^{lxi}, a cinco meses de la rebelión obrera y popular denominada Cordobazo. Como ya comentamos, sobran razones para que los militares argentinos estudien las ideas del marxismo. En este caso, lo harán de la mano de un ejemplar escrito por el Teniente Coronel de Infantería del ejército de España, Jesús Fernández Lamuño, quien fuera en su país profesor de la Escuela Superior del Ejército^{lxii}.

En este libro encontramos una mayor cantidad de obras citadas de Berdiaev: *El cristianismo y la lucha de clases*, *El cristianismo y el problema del comunismo* y *Una Nueva Edad Media*.^{lxiii} Dicha presencia muestra que a medida que pasó el tiempo, y a más de 20 años de fallecido el filósofo ruso (1948), su influencia entre la *familia castrense internacional* continuó creciendo.

A diferencia del texto de Villegas, que estaba centrado en la táctica y estrategia del comunismo, el de Fernández Lamuño es netamente expositivo de la teoría marxista, tanto en su origen histórico, sus fundamentos filosóficos como su concepción económica. Finalizando el libro encontramos una “crítica de la teoría marxista sobre el comunismo” y la “posición de la Iglesia frente al Marxismo”.^{lxiv} Como veremos en algunos ejemplos a continuación, las semejanzas con la concepción filosófico-política de Berdiaev son importantes.

2.4.2. El liberalismo como antesala del marxismo

En el apartado 2.4 señalábamos que entre Nicolai Berdiaev, Amancio González Paz, el cura Gustavo Franceschi y en general el pensamiento contrarrevolucionario había un elemento común: la idea de que el liberalismo

era la antesala del marxismo. En sintonía con esta tradición, Fernández Lamuño comenzará su libro planteando que

“(…) el hombre de Occidente, apartado de Dios se encuentra con un tremendo vacío espiritual, consecuencia directa de un peligroso fenómeno de liberalismo de pensamiento y de acción, cuyo origen remoto debemos ver en el Renacimiento”^{lxv}

La cita parece extraída del libro de Berdiaev *Una Nueva Edad Media*, donde plantea que, siendo el Renacimiento el punto de partida de los tiempos modernos, sentó las bases para la doctrina liberal, la Reforma Protestante y el “siglo de la luces”. Y una vez que se llevó al extremo las consecuencias de esta “liberación del pensamiento” surgió el anarquismo, el socialismo y el comunismo marxista.^{lxvi}

Por tanto, para Fernández Lamuño, “la culpabilidad –de que los proletarios se sumen al comunismo- debe ser atribuida a la doctrina liberal”, puesto que “el siglo XIX se caracterizó por la expansión de un Capitalismo egoísta, exclusivamente preocupado de la rentabilidad, y por el desarrollo paralelo de un Proletariado miserable, sin defensa y sin esperanza”.^{lxvii}

Con el mismo sentido encontramos las siguientes expresiones de Berdiaev:

“El espíritu antirreligioso y anticristiano inspiró las enseñanzas de Marx y constituyó su pathos interior, su leitmotiv. El marxismo es más contrario al cristianismo que el capitalismo, *pues deriva enteramente de aquel*, está contaminado por su espíritu y se mantiene a su misma altura.”^{lxviii}

“No hay que buscar en el marxismo el origen del mal, pues en su negación de Dios y del hombre no ha dado pruebas de originalidad; *todo lo copió de su enemigo*”.^{lxix}

La otra herencia que el marxismo traerá del liberalismo, como dice Berdiaev, es su “espíritu antirreligioso y anticristiano”. Esto lo llevará a tener una concepción atea en lo filosófico y de no intromisión en la vida privada de las personas en lo político. Será también el punto de vista de Fernández Lamuño, para quién el “comunismo es intrínsecamente malo”, y pretende construir una civilización opuesta por el vértice a la civilización cristiana. Por tanto, entre ambos tipos de civilización hay un antagonismo irreconciliable basado en concepciones del hombre distintas. Es imposible, dirá, conciliarlas puesto que el comunismo “no admite la diferencia entre la materia y el espíritu, entre el cuerpo y el alma. No admite la supervivencia del alma ni la esperanza en otra vida”^{lxx}.

2. 4. 3. El marxismo como “religión” antitética al cristianismo

Otra de las tesis comunes entre Fernández Lamuño y Berdiaev es la identificación del marxismo con una religión. Y mas precisamente, una religión que aparenta basarse en la razón pero que en el fondo encarna una nueva forma de creencia opuesta por el vértice a la cristiana.

En el apartado “Crítica de la teoría marxista sobre el comunismo. 1. La doctrina marxismo como “religión”, Lamuño construirá un esquema de interpretación de los elementos teóricos y políticos del marxismo comparándolos con la doctrina de la Iglesia Católica. Allí señalará que al mismo tiempo que “los fundamentos ideológicos de la sociedad comunista son totalmente erróneos”^{lxxi}, “el contenido entero del dogma Cristiano se halla en oposición al del “dogma” Marxista”^{lxxii}. Veamos cómo se construye esta oposición en Lamuño, intercalando algunas afirmaciones de Berdiaev dando cuenta de su comunidad de puntos vista.

En primer lugar y teniendo en cuenta nuestro abordaje a los elementos ideológicos y filosóficos del autor, es interesante que Lamuño diga que “el Filósofo Comunista no es un filósofo verdadero sino un “Teólogo”^{lxxiii}. Por supuesto que el prefijo “teo” no denota a Dios como objeto de estudio, sino todo lo contrario, puesto que “el Marxismo es en realidad una nueva religión *sin Dios*, que pretende reemplazar al Cristianismo”^{lxxiv}. Es decir, en un sentido, el filósofo marxista sería un anti-teólogo, por ser un militante que *cree* que Dios no existe. De esta apreciación se desprende el resto a la analogía entre marxismo y el cristianismo.

Del mismo modo que el filósofo comunista es una especie de teólogo, su “Biblia” será la obra de Marx, Engels y Lenin, entronizada como “doctrina sagrada”^{lxxv}. Lógicamente, el lugar del “profeta” que anuncia el porvenir dichoso lo ocupará Marx y la forma de adquirir ese conocimiento será por medio de la “Revelación” que implica la lectura de su obra.^{lxxvi} Por tanto, es a partir de él que puede considerarse que existe una “línea general”, al igual que en la Iglesia, aunque en ambas cosmovisiones puedan haber variaciones “tácticas” a lo largo de la historia. Por medio de esta línea general el marxismo pretende realizar su “Paraíso Terrenal”, en contraposición al Paraíso Celestial que la Iglesia señala como el único paraíso existente.^{lxxvii}

Y en el sentido de las analogías anteriores podrá decir Berdiaev que:

“A decir verdad, la filosofía soviética no es una filosofía. Esta supone la libertad de pensamiento; es problemática por esencia; el descubrimiento de la verdad es el resultado de una continuidad de operaciones que efectúa el conocimiento. La filosofía soviética es una teología; comprende una revelación, tiene libros santos, la autoridad de una Iglesia, sus doctores, supone la existencia de una ortodoxia y de herejías”^{lxxviii}

Por otro lado, Lamuño dirá que en Marx, “judío de nacimiento, la idea mesiánica del pueblo Hebreo como elegido de Dios, se traspasa a la clase Proletaria”^{lxxix}. Para desarrollar esta idea Berdiaev acuñará el concepto de “mesianismo proletario”^{lxxx}, planteando que:

“Marx era un israelita y en su subconsciente, como en todos los israelitas notables, subsistía una concepción mesiánica. (...) Este mesías apareció a Marx bajo los rasgos del proletariado, de la clase de los obreros.”^{lxxxi}

Finalmente, Lamuño producirá la inversión teórica de la proposición “la religión es el opio de los pueblos” de Marx, señalando que:

“En resumen, *el Marxismo es el auténtico opio de los pueblos* porque enseña a los Directores del Partido “sus derechos”, el derecho a recurrir a todos los medios por despiadados que sean, con tal de que sirvan a los llamados “Programas y Planes Quinquenales. (...) porque enseña a los pobres sus “deberes”, el deber de *sufrir insoportable e interminablemente con la esperanza de que algún día de ese reino bolchevique salga un paraíso terrenal*”^{lxxxii}

La misma inversión teórica la encontramos en Berdiaev cuando afirma: que “(...) las clases obreras fueron terrenos abonados para aceptar la impiedad y el ateísmo militante, que es el verdadero “opio del pueblo”^{lxxxiii}.

3. SOBRE LA HISTORIA DE LA TEORIA DE LA CONTRARREVOLUCIÓN EN ARGENTINA

Como balance provisorio de la investigación podemos arribar a la siguiente conclusión: que *la filosofía de la contrarrevolución es la forma originaria de la teoría que evolucionará con el tiempo en una doctrina de guerra*, es decir, en un plan de operaciones militares para su consecución práctica. Los casos que hemos analizado pueden insertarse en la siguiente periodización histórica.

- Desarrollo durante la década de 1930 de un “sentido común” anti-comunista entre los militares, la Iglesia Católica y un sector de la intelectualidad. Proceso de importación del ideario anti-comunista y cristiano proveniente de los países en donde se desarrollaron revoluciones y contrarrevoluciones (Rusia, España, Italia). En este contexto se enmarca la publicación del libro *Panorama Soviético* (1938) de Amancio González Paz como expresión conciente y planificada de este proceso político-cultural.

- La asistencia de equipos de cursillistas de militares argentinos a la Escuela Superior de Guerra en París, a partir de 1951, durante la presidencia del Gral. Perón.^{lxxxiv} De esta época datan los primeros cursos de Filosofía marxista en la Policía de la Provincia de Buenos Aires.

- El crecimiento del vínculo entre los militares argentinos y franceses, expresado en los cursos sobre Doctrina de la Guerra Revolucionaria que los últimos dictaron a los primeros en la Escuela de Guerra argentina, entre 1957 y 1966.^{lxxxv} En este período aparecen los libros *Guerra Revolucionaria Comunista* y *No al Marxismo*, al mismo tiempo que crece la presencia en los mismos de Nicolai Berdiaev.

- La llegada de los tenientes-coroneles franceses Lhenoret e Iribarne para enseñar la doctrina de la guerra antisubversiva en la Escuela Superior de Guerra de Argentina, entre 1974 y 1975.^{lxxxvi} Este es el momento de la preparación del golpe de estado contrarrevolucionario de 1976, en donde se llevaría a la práctica, por primera vez de forma completa, la teoría de la

contrarrevolución: la eliminación del enemigo comunista, esto es, el asesinato de la vanguardia política de la clase trabajadora.

Bibliografía

- Berdiaev, Nicolás. *Una Nueva Edad Media*. Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohlé, 1979. Primera edición: Berlín, 1924.
- Berdiaev, Nicolás. *El cristianismo y la lucha de clases*. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1939.
- Berdiaev, Nicolás. *El cristianismo y el problema del comunismo*. Buenos Aires: Espasa-Calpe, Primera edición en Argentina de 1937. Edición citada de 1944.
- Canton, Darío. *La política de los militares argentinos: 1900-1971*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1971.
- CONADEP, *Nunca más. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*, Buenos Aires: Eudeba. 2006. Primera edición: 1984.
- Fernández Lamuño, D. (Teniente Coronel). *No al marxismo*. Buenos Aires: Circulo Militar, 1969.
- Franceschi, Gustavo. “El comunismo como esperanza”, en *Revista Criterio*, num. 1269, 11 de octubre de 1956.
- González Paz, Amancio. *Panorama Soviético*. Buenos Aires: Dirección de Institutos Militares, 1938.
- *Historia de la Filosofía*. Volumen 9. “Las filosofías nacionales. Siglos XIX y XX.” Bajo la dirección de Yvon Belaval. Ediciones Siglo XXI. Primera edición en francés, 1974. Séptima edición en español, 1998. Madrid, España.
- Izaguirre, Inés y colaboradores. *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina*. 1973-1983. Buenos Aires: Eudeba, 2009.
- * Périès, Gabriel. “De Argelia a la Argentina: estudio comparativo sobre la internacionalización de las doctrinas militares francesas en la lucha anti-subversiva. Enfoque institucional y discursivo”.
- Meneghini, Mario. “Doctrina de la seguridad nacional y guerra antsubversiva”, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, III Jornadas “La Hispanidad hoy”, 2006.
- Obregón, Martín. “Catolicismo nacionalista y sociedad de masas: una aproximación a la trayectoria intelectual de Julio Meinvielle (1930-1955)”
- Ousset, Jean. *Marxismo y revolución*, Argentina: Colección Clásicos Contrarrevolucionarios, 1977. Edición original francesa, 1970.
- Robin, Marie-Monique, *Escuadrones de la muerte. La escuela francesa*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2005.
- Shaul, Richard. “Hacia una perspectiva cristiana de la revolución social – Nicolas Berdiaev”, *Revista Cristianismo y sociedad*, Año 3, Nº 7, 1965, Montevideo, Uruguay, Ediciones de La Junta Latino Americana de Iglesia y Sociedad
- Simonetti, Eric, “La filosofía política de la historia de Nicolai Berdiaev”, en II Jornadas Nacionales de Filosofía y Epistemología de la Historia, Universidad Nacional del Comahue, Neuquen, 2011.
- Trinquier, Roger. *La guerra moderna*, Buenos Aires, Ediciones Cuatro Espadas, 1981.

- Villegas, Osiris Guillermo (Coronel). *Guerra revolucionaria comunista*. Buenos Aires: Circulo Militar, 1962.
- Werner, Ruth; Aguirre, Facundo, *Insurgencia obrera en la Argentina. 1969 – 1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*, Buenos Aires: Ediciones IPS. 2007.

ⁱ Berdiaev, 1924: 113

ⁱⁱ De forma esquemática planteamos que tanto la filosofía, la política y la doctrina militar de la contrarrevolución son parte de un conjunto mayor que de forma analítica denominamos “teoría de la contrarrevolución”.

ⁱⁱⁱ Potash, 1981.

^{iv} Robin, 2005.

^v Périès, 2009: 391.

^{vi} El Gral Camps fue Jefe de Policía de la Provincia de Buenos Aires durante la última dictadura militar, entre 1977 y 1980. Sobre el origen de la “doctrina antisubversiva” declaró: “En Argentina hemos recibido ante todo la influencia francesa y, después, la norteamericana y las hemos aplicado en forma separada y a veces conjunta, utilizando conceptos de cada una ellas. Tanto Francia con los EE.UU. han sido los grandes difusores de la doctrina antisubversiva.” (CONADEP, 1984: 474)

^{vii} Périès, 2009: 393.

^{viii} Ya en 1918 encontramos al Coronel Carlos Smith (Ejército Argentino) que en su libro “Al pueblo de mi patria” señalaba que el enemigo había de las Fuerzas Armadas había que empezar a buscarlo no tanto fuera del país, como dentro, en alusión explícita a la población inmigrante que traía “el sedimento cosmopolita”. Según Darío Canton, “el libro del coronel Smith puede ser considerado como la primera definición defensiva de un miembro de las Fuerzas Armadas y que en sus lineamientos siguen vigentes las preocupaciones formulados desde dos décadas antes dentro del marco de la ideología democrático-liberal, aunque con cambios que preanuncian desarrollos posteriores” Canton, 1971, 147-149.

^{ix} Sobre algunos aspectos de la filosofía política de Nicolai Berdiaev puede verse “La filosofía política de la historia de Nicolai Berdiaev”, (Simonetti, 2011), en II Jornadas Nacionales de Filosofía y Epistemología de la Historia, Universidad Nacional del Comahue, Neuquen, 2011.

^x Berdiaev, 1937: 21.

^{xi} Por ejemplo, esta afinidad de puntos de vistas la encontramos en la “Bibliografía Anticomunista” de *Panorama Soviético*, donde sugiere dos libros de Franceschi, *En el humo del incendio* y *Frente al Comunismo*. González Paz, 1938: 245.

^{xii} González Paz, 1938: 9.

^{xiii} “Las consecuencias sociales de la crisis y la preocupación por el crecimiento que socialistas y comunistas estaban experimentando en la ciudad de Buenos Aires llevaron al episcopado a ubicar la “cuestión social” en un lugar prioritario. A diferencia de lo que había ocurrido anteriormente, la jerarquía eclesiástica había dejado de atribuir el avance del comunismo a factores externos, relacionándolo ahora con las profundas desigualdades sociales” Obregón, 2009: 5

^{xiv} González Paz, 1938: 9.

^{xv} A propósito de esta caracterización que tenía la burguesía y los militares del comunismo en esa época dice Inés Izaguirre: “En ese período ubico la génesis de lo que 30 años después comenzará a llamarse, en el mundo capitalista central, el problema de la seguridad nacional, el temor ante “lo imposible realizado”, el rechazo concreto de las burguesías nacionales al cambio del modo productivo capitalista por el socialismo”. Izaguirre, 2009: 49.

^{xvi} González Paz, 1938: 23.

^{xvii} Sobre esta necesidad de “estudiar el comunismo”, dice en un epígrafe de la “Bibliografía Anticomunista”: “Quienes quieran interesarse por conocer más a fondo la teoría y táctica comunista, ofrecemos estos libros, cuya adquisición puede realizarse en cualquier librería”. Allí enumera una lista de más 30 libros, entre la que aparece el mencionado de Berdiaev. González Paz, 1938: 245.

^{xviii} González Paz, 1938: 10.

^{xix} Berdiaev, 1937: 9.

^{xx} González Paz, 1938: 13.

^{xxi} A continuación nos referimos a la obra de Berdiaev *El cristianismo y el problema del comunismo* a través de CPC.

^{xxii} Esta numeración pertenece a los 39 puntos del Cuestionario Doctrinario del Comunismo, Capítulo 1. González Paz, 1938: 13-21.

^{xxiii} González Paz, 1938: 14.

^{xxiv} Berdiaev, 1937: 37.

^{xxv} Ídem. Pág. 38.

- ^{xxvi} Ídem. Pág. 34.
- ^{xxvii} González Paz, 1938: 13-21.
- ^{xxviii} Berdiaev, 1937: 85.
- ^{xxix} González Paz, 1938: 13-21.
- ^{xxx} Berdiaev, 1937: 75, 136, 137, 139.
- ^{xxxi} Es importante destacar el papel creciente que adquirieron en la época las organizaciones nacionalistas católicas, como Acción Católica Argentina, de impronta antiliberal y anticomunista. Obregón, 2009.
- ^{xxxii} González Paz, 1938: 21.
- ^{xxxiii} Berdiaev, 1937: 85.
- ^{xxxiv} En rigor, fue la jerarquía de la Iglesia Católica la que emprendió en el siglo XIX el ataque al comunismo. En particular fue el Papa León XIII (1878-1903) quien plantea en su Encíclica “Quod Apostolici Muneris” de 1878 que “una peste mortal que ataca a la médula de la Sociedad humana y que podría aniquilarla”. Citado en Fernández Lamuño, 1969, 215.
- ^{xxxv} Malishev, 2002: 7.
- ^{xxxvi} Berdiaev, 1926:12.
- ^{xxxvii} Berdiaev, 1937: 23.
- ^{xxxviii} González Paz, 1938: 33.
- ^{xxxix} Esta crítica de Berdiaev a la burguesía y al liberalismo dio pie para todo un conjunto de interpretaciones “de izquierda” de su obra. Por caso podemos mencionar el artículo de Richard Shaul “Hacia una perspectiva cristiana de la revolución social – Nicolás Berdiaev”. Shaul, 1965.
- ^{xl} Berdiaev, 1937: 21.
- ^{xli} González Paz, 1938: 14.
- ^{xlii} Esta visión de la relación orgánica entre el liberalismo y el marxismo lo emparentaba, como ya señalamos, con la concepción de Gustavo Franceschi, otro destacado teórico de la contrarrevolución, para quien los liberales: (...) *creen producir simples anticristianos, y sacan revolucionarios, porque un pobre sin fe jamás será un simple materialista, sino un comunista.* (...). En manera alguna afirmo –entiéndaselo bien- que ha de enseñarse religión para mantener el orden social (...). Pero ya que es la burguesía anticristiana la que vuelve anticristiano al proletariado, debe ella pensar que está realizando un verdadero acto de suicidio”. Franceschi, 1956: 723-725.
- ^{xliii} Según datos oficiales del Círculo Militar, su “Biblioteca del Oficial” consta de 799 volúmenes publicados. En segundo lugar se encuentra la CIRCUMIL, la Revista del Círculo Militar con 777 números publicados.
- ^{xliv} Robín, 2005: 226, 230.
- ^{xlvi} Ídem. Pág. 231.
- ^{xlvi} Izaguirre, 2009; Werner, Aguirre, 2007.
- ^{xlvi} Si bien en general había un acuerdo en luchar por el socialismo, las diferencias empezaban cuando se pretendía definir qué era exactamente.
- ^{xlviii} Villegas, 1962:197.
- ^{xlix} 13 de mayo de 1998, “Falleció el general Osiris Villegas”, diario *La Nación*.
- ^l Ídem.
- ^{li} Villegas, 1962:16. Las cursivas son mías.
- ^{lii} Berdiaev, 1924:107.
- ^{liii} Berdiaev, 1937:23.
- ^{liiv} Berdiaev, 1924:99.
- ^{liv} Villegas, 1969:25.
- ^{lvi} Villegas, 1969: 99. Las cursivas son mías.
- ^{lvii} Es interesante la relación que establece Périès entre el uso de la metáfora médica y el método del interrogatorio de los militares: “La representación del militar como dentista, cirujano o practicante permite, más allá de una reivindicación valorativa de una técnica, neutralizar la dimensión brutal del sufrimiento causado durante el interrogatorio.” Périès, 2009: 403.
- ^{lviii} Villegas, 1962:25.
- ^{lix} Villegas, 1962: 49. Las cursivas son del autor.
- ^{lx} Berdiaev, 1937: 9.
- ^{lxi} Por las propias palabras del autor, el libro fue escrito durante el año 1966. Fernández Lamuño, 1969: 229.

- lxii Ver el Prólogo de *No al Marxismo* de Manuel Diez-Alegría, General Jefe de Estudios de la Escuela de Altos Estudios Militares del Centro Superior de Estudio de la Defensa Nacional.
- lxiii En la “Bibliografía consultada” también encontramos el clásico libro del francés Jean Ousset titulado *Marxisme-Leninisme*.
- lxiv Fernández Lamuño, 1969:250-251.
- lxv Fernández Lamuño, 1969:15.
- lxvi Berdiaev, 1924:63.
- lxvii Fernández Lamuño, 1969: 17, 70.
- lxviii Berdiaev, 1937:21. Las cursivas son más.
- lxix Ídem. Pág. 35. Las cursivas son más.
- lxx Fernández Lamuño, 1969:217.
- lxxi Ídem. Pág. 217.
- lxxii Ídem. Pág. 237.
- lxxiii Ídem. Pág. 168.
- lxxiv Ídem. Pág. 72.
- lxxv Ídem. Pág. 167.
- lxxvi Ídem. Pág. 167-168.
- lxxvii Ídem. Pág. 174.
- lxxviii Berdiaev, 1937: 118.
- lxxix Fernández Lamuño, 1969: 147.
- lxxx Berdiaev, 1937: 29.
- lxxxi Ídem. Pág. 30.
- lxxxii Fernández Lamuño, 1969: 199.
- lxxxiii Berdiaev, 1937: 86.
- lxxxiv Périès, 2009: 393, 398.
- lxxxv Périès, 2009: 397; Robin, 2005: 231
- lxxxvi Périès, 2009: 399.